

DICTADURA Y JUVENTUD EN LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN: DISCIPLINAMIENTO SOCIAL Y FIDELIZACIÓN POLÍTICA, 1973-1983*

DICTATORSHIP AND YOUTH AT THE UNIVERSITY OF CONCEPCIÓN:
SOCIAL DISCIPLINING AND POLITICAL LOYALTY, 1973-1983.

Portiño Lepe, Diego Alonso *

RESUMEN

La dictadura de Augusto Pinochet desplegó diversos mecanismos para legitimar y fortalecer su apoyo en la sociedad chilena. Uno de ellos fue el intento de fidelizar a los sectores juveniles, con el doble propósito de depurar los elementos vinculados a la juventud revolucionaria de la Unidad Popular y asegurar la reproducción del orden político, económico y social impuesto por los militares. Este trabajo analiza los componentes del arquetipo juvenil afín a ese proyecto y su rol en el disciplinamiento social promovido en las universidades, centrando el análisis en la Universidad de Concepción y en las medidas impulsadas por sus rectores delegados.

ABSTRACT

Augusto Pinochet's dictatorship deployed various mechanisms to legitimize and strengthen its support in Chilean society. One of them was the attempt to build the loyalty of the youth sectors. It had the double purpose of purging the revolutionary youth of the *Popular Unity* and ensuring the reproduction of the political, economic and social order imposed by the military regime. This paper analyzes the components of the youth archetype related to this project and its role in the social disciplining promoted in the universities. It focuses on the University of Concepción and the measures promoted by its deputy rectors.

PALABRAS CLAVES

Dictadura, Chile, juventud, Universidad de Concepción.

Recibido: 17 de mayo de 2025.

KEY WORDS

Dictatorship, Chile, Youth, University of Concepción.

Aceptado: 13 de octubre de 2025.

* Profesor de Historia y Geografía, egresado de Magíster en Historia por la Universidad de Concepción, correo electrónico: dportino2018@udec.cl; ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3947-6852>.

INTRODUCCIÓN

Con el golpe de Estado de 1973 no solo se zanjó el conflicto político entre el gobierno de la Unidad Popular (UP) y sus opositores, sino que también se puso fin a diversas formas de sociabilidad y participación civil. Los principales motores de producción y circulación de las identidades juveniles —partidos políticos e industria cultural— fueron cercenados por el afán refundacional de la Junta Militar¹. El ascenso del general Augusto Pinochet al poder, representó una ruptura generacional que dejó atrás el activismo y movilización sociopolítica juvenil de los años sesenta y setenta, instaurando un ideario enfocado en el culto a una juventud despolitizada y a los valores militares². La intervención universitaria, el *locus* institucional del protagonismo histórico de las juventudes chilenas³, supuso, por medio de la designación de sus rectores, un abrupto final de los lazos generacionales cuyo factor de cohesión e identidad había sido el activismo político.

Ello se logró no solo a través de los dispositivos del terror —asesinatos, torturas, desapariciones, exilios, supresión de derechos,

etc.— sino también de la “fundación de un nuevo espacio social en el que fuera posible cristalizar institucionalmente las relaciones de poder del nuevo proyecto ordenador”, que hiciera del orden social un dominio gobernable y distinto al legado por la UP⁴. La identificación de la universidad como una grave amenaza al orden cívico requerido por los militares, es posible de explicar, primero, por los impactos de la reforma universitaria en los años sesenta, con los cuales las casas de estudio crecieron, se modernizaron y diversificaron⁵. Y segundo, por el ascenso mismo de la UP al poder, con el que se imprime en la tarea social del gobierno una ética juvenil-revolucionaria; un deber ser juvenil que ligaba estrechamente lo estudiantil con lo revolucionario⁶, a partir del cual las juventudes terminaron por sentirse como las verdaderas portadoras del futuro y del espíritu de la transformación social⁷.

Sostenemos entonces que el ejercicio de la violencia política sobre grupos específicos, puede entenderse como consecuencia y respuesta frente a los saberes, prácticas e identidades desarrolladas previamente al quiebre democrático⁸. Así, la dictadura

- 1 Luciano Benítez, Yanko González y Daniela Senn, “Punkis y New Waves en dictadura: rearticulación y resistencia de las culturas juveniles en Chile (1979-1984)”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 1 (Manizales 2016), 194.
- 2 Víctor Muñoz Tamayo y Carlos Durán Migliardi, “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017”, en *Izquierdas* 45 (Santiago 2019): 129-159.
- 3 Gabriel Salazar V. y Julio Pinto V., “Cabros chicos y jóvenes rebeldes en el siglo XX”, en *Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*, ed. por Gabriel Salazar y Julio Pinto (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2014), 101-288.
- 4 Manuel Guerrero Antequera, “El conjuro de los movimientos sociales en el Chile neoliberal”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 2 (Caracas 2006): 147-156. En otras palabras, la lógica represiva estuvo estrechamente relacionada primero con la “normalización” de la situación política nacional y, después, con la transformación constitucional y social que necesitaban tanto el proyecto político de los militares, como el plan neoliberal esbozado y propuesto por los “Chicago Boys”.
- 5 Carlos Huneeus, *La reforma universitaria. Veinte años después* (Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria, 1988), 42.
- 6 Fabio Moraga V., “«Ser joven y no ser revolucionario»: La juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular”, en *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, coord. por Francisco Zapata (Ciudad de México: El Colegio de México, 2006), 371.
- 7 Yanny Santa Cruz Henríquez, “Entre la diversión y la revolución: experiencias culturales de los jóvenes de izquierda durante la Unidad Popular” en *Última Década* 53 (Santiago 2020), 125-151.
- 8 Ídem, 149.

tuvo que impulsar un profundo proceso de disciplinamiento social para cumplir sus objetivos, buscando cooptar esa base de apoyo que la UP había hallado en la población más joven⁹. Por tal motivo, este artículo se centra en distinguir y focalizar los elementos de ese proceso de disciplinamiento social en las juventudes estudiantiles de la Universidad de Concepción, institución caracterizada por su notable activismo político antes del golpe¹⁰ y, a raíz de él, por su papel en el proceso de refundación nacional promovido por la Junta Militar.

Aun cuando el trauma, la memoria y la violencia ejercida por los Estados latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX, no pueden monopolizar los temas y debates de la llamada “Historia Reciente”, es inevitable que se presenten como factores esenciales y articuladores de gran parte de las líneas investigativas. Si bien dicho campo de investigación es móvil, progresivo y sujeto a las sensibilidades historiográficas generacionales, siempre vuelve sobre esos principios sórdidos, pero atendiendo a dimensiones, tópicos, actores, contextos y problemas que *affectan* y despiertan la empatía del investigador con un pasado que, como ha señalado Ernst Nolt, no pasa¹¹.

PRECISIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS

En primer lugar, el término juventud puede aludir a una categoría o condición —dependiendo del enfoque teórico— sumamente volátil ante las circunstancias históricas de las sociedades. A menudo se le ha considerado como una fase de transición, o de tensión, con la adulterez, lo que el funcionalismo parsoniano definió como un proceso de integración social orientado a preparar a los individuos para asumir roles adultos¹². Sin embargo, como advierte Pierre Bourdieu, el factor etario es solo uno de los múltiples principios que permiten definirla¹³. Por lo tanto, no entenderemos a la juventud como una etapa biológica universal, sino como una categoría social e histórica, construida en función de contextos políticos e institucionales particulares. Bajo esta perspectiva, es posible analizar cómo la dictadura de Pinochet otorgó a la juventud una función legitimadora al convertirla en un sujeto técnico, disciplinado y despolitizado al servicio de la proyección de su régimen autoritario.

Ahora bien, el concepto de disciplina obedece a un orden social específico que, cuando

9 Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* (Santiago: LOM Ediciones, 2006), 209.

10 Hasta 1967 la Democracia Cristiana Universitaria había logrado presidir la dirigencia de la Federación de Estudiantes, año en el que sería derrotada por la coalición de estudiantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), dejando a Luciano Cruz Aguayo como presidente. Desde entonces, la tensión entre las corrientes políticas de la universidad no haría sino aumentar. Véase Javier González A., “El movimiento estudiantil en el Gran Concepción durante los mil días del gobierno popular”, en *Concepción en la Historia Reciente. Vol. I: Los días del presidente Allende*, ed. por Danny Monsálvez A. y Mario Valdés U. (Valparaíso: América en Movimiento, 2021), 159-190.

11 Daniel Ovalle Pastén y Elisa Fernández Navarro, “Presentación del dossier. La historia del tiempo presente desde Chile: nuevos problemas y enfoques de un campo siempre en construcción” en *Cuadernos de Historia* 62 (Santiago 2025): 13-28.

12 Sandra Souto Kustrín, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, en *Historia Actual Online* 13 (Cádiz, 2007), 180-182. Para una aproximación similar desde el ámbito local, véase Roberto Brito Lemus, “Hacia una Sociología de la Juventud”, en *Última Década* 9 (Santiago 1998): 170-182.

13 Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura* (Ciudad de México: Editorial Grijalbo, 1990), 164-168.

es contrariado, requiere una intervención correctiva e ilustrativa de su relevancia en el equilibrio de dicho orden. Por tal motivo, entenderemos el control social como la aplicación de normas, reglas o recursos por parte de la sociedad, el Estado o grupos políticos que ejercen el poder, para anticipar y contener cualquier resistencia o desobediencia social, a través de la internalización del miedo y el cuestionamiento en las acciones de los individuos¹⁴. El disciplinamiento social se erige, así, como una herramienta analítica que alude a la dimensión institucional y también subjetiva del control. En la medida en que la autoridad política define, mediante el ejercicio del poder, las formas legítimas e ilegítimas de disciplinar y utilizar la violencia sobre esos individuos, toda la vida social queda sujeta a dichas relaciones jerárquicas¹⁵. No obstante, podemos distinguir que esa dominación, siguiendo la perspectiva de Max Weber, se sostiene en un aparataje burocrático que garantiza obediencia y, en caso de producirse insumisión, también diversas formas de corregir y disciplinar la conducta de los sujetos —sea desde planos institucionales, sociales o culturales.

En el mundo universitario, esto se expresó en la completa reestructuración de la organización de las instituciones, por medio

de medidas administrativas que atendían al poder racional y legal impuesto por la dictadura. Sin embargo, la eficacia de las medidas disciplinarias también dependen de la capacidad que tengan de materializarse, alcanzar naturalidad y verosimilitud, cuando logran internalizar en la socialización de los individuos la visión del mundo del grupo que los dirige¹⁶. En el caso chileno, la intervención universitaria se orientó hacia esos objetivos, bajo la figura mesiánica de Pinochet como garante de la refundación nacional, la exaltación de valores militares y la proliferación de un discurso prescriptivo y reglamentarista del comportamiento social. En esencia, y siguiendo a Foucault, el poder se manifestaba en la forma del “no debes”, de la enunciación de la ley y del discurso de lo prohibido¹⁷.

Dentro de este marco conceptual, la metodología del trabajo se inscribe en un enfoque cualitativo e interpretativo, centrado en el análisis de la prensa local del período, actas oficiales de la Universidad de Concepción, y memorias o testimonios de quienes experimentaron los hechos estudiados¹⁸. Se realizó una revisión sistemática orientada por categorías analíticas de representaciones de la juventud en la prensa y en las autoridades universitarias; tópicos y componentes de sus

14 Javier González Alarcón, “Medidas, estrategias y etapas de la relegación durante la dictadura de Pinochet como mecanismo de control y disciplinamiento social, 1973-1986”, en *Folia Histórica del Nordeste* 32 (Corrientes 2018): 147-173.

15 Tomás Mantecón Movellán, “Formas de disciplinamiento social, perspectivas históricas”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 2 (Santiago, 2010): 263-295.

16 Manuel Guerrero Antequera, “Historia reciente y disciplinamiento social en Chile”, en *Némesis* 4 (Santiago, 2004): 23-31.

17 Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (Madrid: Alianza Editorial, 2000): 80.

18 Los periódicos locales *El Sur* y *El Diario Color* fueron consultados tanto por su accesibilidad, como por su alineamiento con el proyecto societal del régimen, especialmente durante la década de 1970, además de su atención frecuente al acontecer en la Universidad de Concepción. Las actas oficiales de la casa de estudios, sirvieron como registros directos de la institucionalización del control y la vigilancia, mientras que los testimonios orales y escritos, permitieron contrastar y situar el impacto de esas prácticas en la experiencia vital de la comunidad universitaria. Agradezco la entrevista concedida por Cristián Cornejo Moraga, los diálogos con Alejandro Navarro Brain, y el aporte de Pedro Cisterna Osorio, con su libro *¿Dónde estuvimos en los 80? La FEC en dictadura* (Concepción: s/e, 2024).

discursos y estructuras represivas; las transformaciones en los espacios institucionales y urbanos conforme al proyecto societal del régimen; y las condiciones de producción y circulación de este conjunto de acciones. En esencia, el método analítico dialoga con la materialización y naturalización de los dispositivos de poder de la dictadura, atendiendo a cómo los discursos y las prácticas buscaron internalizar y legitimar las jerarquías y roles sociales pretendidos por el régimen.

El marco temporal abarca entre 1973 y 1980, debido a que durante este período, con mayor o menor intensidad, se promovieron diversas medidas bajo la administración de los rectores delegados con el fin de asentar y consolidar la depuración política de las agrupaciones de izquierda¹⁹. Como parte de ese proceso, planteamos como hipótesis que, tras el fuerte activismo político juvenil durante el gobierno de la UP, se habrían desarrollado múltiples visiones y estrategias para afianzar el control social en la comunidad estudiantil, resignificando el sentido de la participación juvenil. Estas acciones habrían buscado generar una forma de fidelización política paradójica: una adhesión construida a través de la negación de la política, por medio de la naturalización de la neutralidad ideológica, la obediencia y la disciplina, en conformidad con la moral castrense.

LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN ANTES Y DESPUÉS DEL II DE SEPTIEMBRE DE 1973

En el transcurso de la “Vía chilena al socialismo”, Concepción y su principal universidad eran reconocidos focos de agitación política. En 1968, la reforma universitaria había permitido por primera vez una elección de rector triestamental, que culminó en el triunfo de Edgardo Enríquez Frodden, de militancia en el Partido Radical; la mesa directiva de la Federación de Estudiantes (FEC) estuvo controlada ininterrumpidamente por la izquierda desde 1967 hasta 1973, año en que su presidente era el socialista Enrique Sepúlveda, secundado por un conglomerado que reunió al PC, el PS, el MAPU, la IC, y el MUI; y en las elecciones presidenciales de 1970 la UP había triunfado cómodamente en todos los departamentos de la provincia²⁰. Asimismo, hubo numerosos registros de hechos de violencia desde 1970 en adelante, que evidenciaban una agudización de la crisis política en la zona penquista²¹. En conjunto, estos hechos demostraban el fuerte viraje hacia la izquierda de la población local, mientras que en la universidad se masificaron los esfuerzos por una transformación social revolucionaria²².

No obstante, a pesar de esta fuerte tendencia, llegado el día del golpe de Estado,

19 Danny Monsálvez Araneda, “La Universidad de Concepción en dictadura: delación, depuración y normalización, 1973-1980”, en *Historia* 396 9/2 (Valparaíso 2019): 193.

20 José Díaz Nieve y Mario Valdés Urrutia, “Historia electoral de la provincia de Concepción en tiempos de la Unidad Popular”, en *Tiempo y Espacio* 35 (Concepción 2016): 121-146.

21 José Díaz Nieve y Mario Valdés Urrutia, “Confrontación y violencia política en Concepción en los días del presidente Allende (1970-1973)”, en *Cuadernos de Historia* 50 (Santiago 2019): 103-133.

22 La visita de Fidel Castro al país, y su paso por la casa de estudios el 18 de noviembre de 1971, no hicieron sino ratificar esa tendencia. Incluso cuando iba en contra de la línea política de Salvador Allende y su programa, pues, en julio de 1972, se llevó a cabo en el teatro de la ciudad, la Asamblea del Pueblo de Concepción, una instancia de discusión y crítica sobre la representatividad del parlamento nacional para la concreción de las demandas y proyectos políticos populares. La FEC, centros de alumnos, estudiantes del Partido Comunista (PC), Partido Socialista (PS), Izquierda Cristiana (IC), Partido Radical (PR), MAPU y MIR, junto con miembros del Consejo Superior de la universidad, fueron impulsores y notables asistentes de la inédita jornada.

la ciudad y la universidad fueron objetivos estratégicos relativamente fáciles de controlar e intervenir²³. De esa forma, Concepción se convirtió en la segunda ciudad del país con mayor número de víctimas de violencia política durante la intervención militar. La universidad comenzó a ser rápida y profundamente depurada, a través del nombramiento de rectores delegados, la suspensión de carreras consideradas como nichos de agitación marxista, la reestructuración de los programas de estudio, la renovación de toda la matrícula y la instauración de un ambiente laboral marcado por prácticas delatoras. En el caso de la Universidad de Concepción, fueron los uniformados en retiro Guillermo González Bastías (1973-1975), Heinrich Rochna Viola (1975-1980), y Guillermo Clericus Etchegoyen (1980-1987) quienes se establecieron en el puesto de rector.

LA DICTADURA Y LA JUVENTUD

El acto de Chacarillas del 9 de julio de 1977, posee un valor simbólico fundamental en la trayectoria política-institucional de la dictadura, pues condensó los sellos de la refundación nacional pretendida. Representó, primero, el culto a lo joven, coincidiendo con el Día Nacional de la Juventud —10 de julio— y con el ascenso de 77 jóvenes al cerro Chacarillas; segundo, la sacralización

de la cultura e historia militar, al conmemorar a los soldados caídos en la Batalla de La Concepción; y tercero, la personalización del poder en la figura de Pinochet, cuyo discurso ese día apuntaba a consolidar la institucionalidad del régimen. En conjunto, la juventud, la tradición militar y la figura del líder delineaban e ilustraban las normativas simbólicas y culturales que debían regir la nueva sociedad²⁴.

Esta liturgia, ocurrida durante el auge de la represión de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), permite situar los primeros años del régimen en un proceso de fascistización, “por cuanto además de imprimir un cariz terrorista a la dominación de clase, impone una política de adoctrinamiento palingenésico y fidelización juvenil para reproducirse, logrando «encarnarse» en nuevas subjetividades e identidades generacionales leales al régimen”²⁵. Sin embargo, no derivó en un totalitarismo en el sentido clásico del término, pues a pesar de su férreo control autoritario, careció de una ideología unificada y totalizante²⁶. Durante la década de los setenta, el proyecto refundacional más bien se articuló en torno a dos ejes constitutivos: la represión sistemática del enemigo marxista y la restauración a través de la implantación de modelos de ciudadanía funcionales al orden social deseado²⁷.

23 A medida que se concretaban los allanamientos, se conducía a decenas de académicos, docentes, funcionarios y estudiantes adherentes a la Unidad Popular a los centros de detención, especialmente a la Base Naval de la Armada en Talcahuano, la Escuela de Grumetes en la isla Quiriquina y el Estadio Municipal.

24 Matías Alvarado Leyton, “El acto de Chacarillas de 1977. A 40 años de un ritual decisivo para la dictadura cívico-militar chilena”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea] 2018. [Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/71900>].

25 Yánko González Cangas, “«Así van a ser ustedes porque así los estamos formando»: Juventud, adoctrinamiento y fascistización en la dictadura chilena, 1973-1983”, en *Historia y Memoria* 20 (Tunja 2020): 102.

26 José Del Pozo, *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile. Período 1973-1990 y sus prolongaciones hasta hoy* (Santiago: LOM Ediciones, 2018), 119.

27 Para un análisis similar con enfoque de género, véase el trabajo de Ana López Dietz y Sandra López Dietz, “El modelo de mujer en dictadura: una mirada a la imagen de Lucía Hiriart a través de la revista *Amiga* (Chile, 1976-1979)”, en *Historia* 396 13/2 (Valparaíso 2023): 145-178.

Sin dudas, para la Junta Militar el legado de la UP no era sino un “desgobierno” total. Por esto, tan pronto como se hubo estabilizado la crisis derivada del golpe de Estado, el general Gustavo Leigh, en representación de la Junta Militar, aprovechaba la oportunidad de inaugurar el año académico de 1974 en la Universidad Católica de Chile, para entregar un discurso en la Facultad de Ciencias Jurídicas, justamente con el fin de reafirmar la convicción de que, en Chile, a pesar de estar regido por militares, aún se vivía bajo un Estado de Derecho. Y con respecto a los jóvenes estudiantes y profesionales, les comisionó en plenitud el futuro de la “misión fundacional”:

“Tenemos especial fe en la juventud chilena. Son ustedes, estimados jóvenes, los que deberán encarnar esas nuevas generaciones que, con renovada mentalidad, podrán consolidar un Chile Unido y libre en la grandeza de su misión futura. Tienen por delante una verdadera misión fundacional (...) Les formulo un llamado a proseguir la recuperación de la patria sembrando por todas partes el espíritu de generosidad, de esfuerzo, de respeto y, sobre todo, de cumplimiento del propio deber”²⁸.

A partir de esto, puede afirmarse que la dictadura inauguró un marco generacional —es decir un conjunto de vivencias socio

históricas compartidas— caracterizado por la imposición de ese arquetipo político, social y cultural sobre la juventud. Este proceso permitió delinear una frontera simbólica entre los jóvenes leales a la institucionalidad militar, y los que quedaban al margen del proyecto refundacional. En el Gran Concepción y su universidad, es posible señalar que esta tensión se abordó a través de la expresión de dos visiones paralelas respecto del modelo juvenil deseado por el régimen. En la primera de ellas, las autoridades militares sentenciaban que la juventud debía ser la semilla del proyecto de país esbozado, para más tarde ser herederas de esta obra. Ciertamente, en la mirada del intendente de la provincia durante 1974, general Washington Carrasco, los jóvenes eran el germen de la nueva patria, debiendo formarse bajo el imperio de la “disciplina, el orden, la honradez y la responsabilidad que se habían perdido”²⁹.

Esa quietud en la vida cotidiana, era un importante paliativo para la sensación constante de amenaza que los miembros de la Junta Militar sentían respecto al comunismo internacional. Gustavo Leigh creía que las juventudes eran el principal vehículo de infiltración marxista, por lo que convenía estrechar la coordinación con ellas, proyectando el nacionalismo y apoliticismo del propio régimen³⁰. Similarmente, el almirante José Toribio Merino, visitando la Universidad de Concepción en 1975, destacó que la

28 Gustavo Leigh, “La Junta de Gobierno frente a la juridicidad y los derechos humanos. Discurso pronunciado por el General Leigh el 29 de abril de 1974 en la Universidad Católica de Chile”, (Santiago: Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974. [Disponible en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85798.html>]. (Consultado el 21 de enero de 2025).

29 “Los jóvenes son el germen de la nueva patria”, *El Diario Color*, 12 de octubre de 1973, 6. Tras acusar un declive de la fiebre revolucionaria emanada de Europa desde 1968, los medios de comunicación chilenos también se alineaban con esa pretensión al valorar el modo de vida en el que adolescentes, principalmente de condición obrera, solo están “interesados en su trabajo, aspirando a ganar más dinero y pasar los atardeceres frente al televisor”, en “Nuevas tendencias de la juventud”, *El Diario Color*, 24 de julio de 1974, 3.

30 “Llamado a trabajar por Chile sin odios hizo el General Leigh a la juventud”, *El Sur*, 21 de agosto de 1974, 2.

integración de las universidades al proceso de refundación era esencial, pues allí se formaban los futuros dirigentes del país³¹. La colaboración entre los órganos gubernativos de la provincia con los organismos juveniles de la dictadura —la Secretaría Nacional de la Juventud y el Frente Juvenil de Unidad Nacional (FJUN)— demostraba que, para la Junta Militar, el nacionalismo no era ni fascismo ni una forma de política, sino el sustento de toda la estructura social y la justificación del estrecho vínculo entre juventudes y gobierno.

EL PROYECTO DE JUVENTUD EN LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

La otra visión del modelo de juventud fue impulsada directamente por los rectores delegados en la Universidad de Concepción. Todos ellos fomentaron un perfil técnico, sustentado en la dedicación exclusiva de los estudiantes al estudio. Esto no contradecía el modelo juvenil propuesto fuera del campus, sino que lo complementaba: la misión de la universidad era crear y aplicar los conocimientos científicos para mitigar el desequilibrio socioeconómico del país. Un ejemplo de esta orientación se expresó en las formas de representación estudiantil. Tras el golpe, los alumnos indicados por el rector constituyeron una especie de “élite” universitaria. De ello da cuenta Patricio Villaseñor, estudiante de Historia a principios de los ochenta:

“Cuando yo entré, Clericus y su gente seleccionaban a los mechones; de repente a mí me llegó una invitación para un almuerzo con el rector (...) parece que buscaban el *jet set* (...) y yo estaba choleado porque me sentía de izquierda, pero fuí un poco por curiosidad (...) estaban todas las pinturitas (...) y ahí Clericus nos dijo: «¡Ustedes son los cuadros de la élite de nuestra juventud, deben dar la conducción!». Incluso se me acercó Zúñiga [presidente designado del centro de alumnos de Historia] y me dijo: «a tí yo te noto una persona tranquila y responsable, podrías tú hacerte cargo del curso»”³².

Resultaba evidente que el rector delegado buscaba legitimidad mediante el apoyo juvenil entre los grupos de estudiantes, replicando en el campus lo que la dictadura buscaba a nivel nacional con la Secretaría de la Juventud y el FJUN. Algunos elementos de ese arquetipo juvenil impulsado sí hallaron eco entre los alumnos. En 1981, Luis López era estudiante de Ingeniería Comercial, y en 1980 había sido presidente designado del Centro de Alumnos³³, tras lo cual consideraba que la representación gremial era lesiva para la comunidad universitaria, ya que éstas podían servir como fachada para la reunión de estudiantes con afinidad política y derivar en asistencia masiva a las votaciones en las facultades.

31 “El papel de la Universidad en el presente y futuro del país”, *El Diario Color*, 7 de mayo de 1975, 2.

32 En Alma Barra y Miguel Urrutia, “Lo social y lo político en el movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción (1973-1983): sujetos históricos para un tiempo de transición” (Seminario para optar al título de Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Concepción, 1992).

33 En este sentido, para estudiantes como Luis López y otros acordes al arquetipo juvenil de Estado, la representación estudiantil por medio de una sola entidad federativa era la mejor opción, la cual propusieron por escrito al rector delegado Clericus. No obstante, ésta debía regirse por un sistema de votación indirecto que, además, por estatutos, tenía que prohibir el proselitismo político en los dirigentes estudiantiles, bajo el riesgo de perder automáticamente su puesto.

Por tal motivo, él y sus compañeros aceptaban la representación, pero solo cuando las personas elegidas eran sanas y buenas. A su juicio, admitir las organizaciones estudiantiles significaba el retorno de la “politiquería” y una amenaza contra el orden establecido por la Junta Militar³⁴.

Como se observa, pese a la preferencia por ciertos grupos de estudiantes, en la Universidad de Concepción no se impulsó desde la rectoría un proceso de “ideologización” vertical que contrastara con la “izquierdización” previa al golpe. No se inculcó la militancia en los organismos juveniles del régimen ni una ciega devoción a la Junta Militar, pero sí un agresivo conductismo tendiente a focalizar toda la actividad de la universidad y de sus estudiantes en el quehacer académico. El disciplinamiento promovido rápidamente por el primer rector delegado, González Bastías, buscó abstraer completamente a la universidad de actividades ajenas al proceso de enseñanza y aprendizaje³⁵. El estudiantado se consideraba pervertido tanto por la agitación política, como por la pereza intelectual y cultural, por lo que el rigor militar aparecía como necesario para restaurar el orden, la normalidad, la disciplina y el esfuerzo³⁶.

En el período de Guillermo Clericus, la masificación de las protestas a partir de 1983 dividió su rectorado entre distintas formas de entender los roles juveniles y su vínculo con la política y la cultura. En primera instancia, Clericus parecía favorecer una mayor libertad cultural entre los estudiantes de la universidad, como respuesta frente al apagón que se diagnosticaba entre la población joven. Esto es coincidente con la rápida aprobación que otorgó a la creación de gremios estudiantiles desde 1981³⁷, asumiendo que la política había sido extirpada de la universidad, al menos en teoría. Pero este discurso de apertura cultural y recio apoliticismo duró hasta que esa “estabilidad” se remeció con el retorno de las protestas y de la FEC en 1983. Desde entonces, esta autoridad se mostró más dócil y dispuesta a armonizar la libre asociación política en la universidad con la actividad cultural, entendiendo este hecho como ejercicio de una facultad que antaño los jóvenes estudiantes no habían sido capaces de comprender³⁸. Sin embargo, poco antes de dicha declaración ya se intensificaba la movilización estudiantil en la universidad ante el autoritarismo del propio rector³⁹. En efecto, su discurso se contradecía con la propia estructura represiva articulada

34 “Universidad penquista”, *El Sur*, 24 de mayo de 1981, 5.

35 “Pasado, presente y futuro”, *El Diario Color*, 14 de mayo de 1975, 2.

36 Consultado por el estado de la institución en 1975, el ex rector Ignacio González Ginouvé (1962-1968) hacía un positivo balance del trabajo realizado hasta entonces tras el período “destructivo” de la Unidad Popular. Para él, la gestión universitaria era una materia muy compleja para ser resuelta a través de “asambleas”, y opinaba que la juventud carecía de madurez e intereses de carácter colectivo, en “Ex rector ausulta a la Universidad”, *El Diario Color*, 7 de diciembre de 1975, portada.

37 Memorias de la Universidad de Concepción, 1981, 23. Archivo Histórico Universidad de Concepción, Archivo Luis David Cruz Ocampo, Fondo Memorias Universidad de Concepción (en adelante UDECALDCO 006 MUC). No obstante, quedó claramente estipulado en el decreto que las autorizaba, que este tipo de agrupaciones no podían contravenir el reglamento universitario ni tampoco la ley respecto a la desviación de los propósitos de las organizaciones hacia tintes políticos.

38 “Estudiantes pueden usar libertad de asociación”, *El Sur*, 27 de agosto de 1983, portada.

39 “Rondas silenciosas en U. de Concepción”, *El Sur*, 19 de agosto de 1983, 5.

desde los primeros años de su rectorado⁴⁰. Clericus se vio forzado a suavizar su discurso oficial cuando el retorno de la FEC estaba cerca, dado que así esperaba no enardecer la organización estudiantil. Pero ante la eclosión de las protestas a mediados de los ochenta, no dudo en tildar a los estudiantes como carentes de cordura e indignos de pertenecer a la universidad⁴¹.

GOLPE ESTÉTICO Y CULTURAL: LA TRANSFORMACIÓN CÍVICA Y EL DISCIPLINAMIENTO JUVENIL EN LA CIUDAD Y LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

En la década de los años setenta, Augusto Pinochet visitó la ciudad de Concepción en varias ocasiones. Cada una de estas instancias fue una auténtica procesión mesiánica, en la cual se paralizaron las actividades de toda la ciudad para recibir al jefe de Estado que había liberado a Chile de caer en una dictadura marxista. Además, fue particularmente visible en sus estancias, la profundidad del golpe “estético y cultural” propinado por la dictadura. El sustento del régimen se hallaba tanto en la violencia física, como en la dominación e influencia por medio de signos y símbolos que transformaron los espacios públicos, las instituciones y las figuras de autoridad, otorgándoles nuevos significados y contextos.

En el Gran Concepción, fueron rápidos y notables los cambios en la toponimia de las ciudades adyacentes. Algunas tomas y campamentos de Talcahuano conocidos como Lenin, Luciano Cruz, José Tohá, Hernán del Canto y Fidel Castro, pasaron a llamarse asentamientos y poblaciones Diego Portales, José Miguel Carrera, Jorge Montt, sargento Aldea y general Baquedano, respectivamente⁴². Misma situación ocurriría con calles y lugares en distintos puntos de Chiguayante, Coronel y la propia Concepción. La designación de autoridades, derivada del bando número 37, fue otra de las medidas adoptadas, principalmente en los cargos de directores de escuelas, presidentes de juntas de vecinos, alcaldes, intendentes, etc. En el sistema educativo se estableció la obligatoriedad de celebrar acto cívico los días lunes; incorporar una estrofa al canto del himno nacional dedicada a los “valientes soldados”; celebrar la “semana patriótica” en el mes de mayo; la semana de “la bandera” al conmemorar la Batalla de La Concepción; y otorgar más notoriedad a los estandartes de las Fuerzas Armadas en la Catedral de la ciudad y la zona céntrica⁴³.

En el caso de la Universidad de Concepción, los testimonios de ex estudiantes han coincidido en la quema y ocultamiento de libros, la compulsión por recortar cabellos,

40 Cuando asumió en el año 1980, designó a Rodolfo Zuloaga Meneses como Director de Asuntos Estudiantiles, división que era indicada como núcleo del espionaje en la universidad dados los presuntos lazos de Zuloaga con la Central Nacional de Informaciones (CNI). Pero en 1981, trasladó esta unidad a la Vicerrectoría Académica donde también funcionaba la División de Admisión y Control Académico Estudiantil, la cual manejaba la situación académica, así como la selección de los nuevos postulantes. Según los ex estudiantes, Alejandro Navarro Brain y Ricardo Pérez Zúñiga, fue en esas divisiones desde donde emanaron las amenazas de pérdida de becas y beneficios, e inclusive la extorsión, mediante la toma de fotografías y grabaciones de quienes ya participaban en las primeras manifestaciones. Memorias de la Universidad de Concepción, 1981, 34. UDECALDCO 006 MUC.

41 “La polémica judicial”, *El Sur*, 26 de febrero de 1986, 11.

42 Danny Monsálvez, *El golpe de Estado de 1973 en Concepción: Violencia política y control social* (Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 2017), 119.

43 Ídem, 121-123.

barbas y bigotes ante la invasión militar, y el repliegue de toda la actividad cultural relacionada con la música, prensa, voluntariados y actividades recreativas⁴⁴. Inclusive, toda la “onda” juvenil y sus subculturas no politizadas, como la de algunas agrupaciones *hippies*, también fueron censuradas de la vista del público, incluyendo sus atuendos, costumbres y prácticas consideradas contrarias a la nueva moral imperante. En última instancia, se trataba de sofocar cualquier posible tentación de participar en actividades, grupos, espacios y lugares asociados a una actividad política o cultural subversiva.

En conjunto, todos los adherentes de la izquierda recibieron una dura exposición en los medios de comunicación⁴⁵. La juventud en sí misma fue un tópico central sobre todo en el diario *El Sur*, copando reportajes, notas editoriales, noticias, entrevistas y publicidad en las cuales se analizaba lo que había sido antes del golpe, y cómo podía ocupar su lugar en el momento histórico que ahora le correspondía vivir. El pretendido enfoque en la disciplina y la rectitud juvenil, sumado a la censura, contribuyó al diagnóstico del apagón cultural diagnosticado. Inclusive, la situación estimuló una serie de medidas

tendientes a enriquecer la cultura juvenil y potenciar sus conocimientos. Prueba de ello es que, en agosto de 1978, se celebraron en la Universidad de Concepción las Terceras Jornadas Nacionales de Cultura, patrocinadas por la Dirección Nacional de Bibliotecas, con presencia de su director Enrique Campos Menéndez. Su finalidad era generar un “debate abierto para la discusión al más alto nivel de los problemas de coordinación, planificación y estímulo a la vida cultural de la nación”⁴⁶, siendo la temática principal de esa versión la incidencia de los aspectos más relevantes de la actividad cultural del país en la población joven⁴⁷.

En realidad, la confianza depositada en ella, y la necesidad de incluirla en la gestión del gobierno, respondió desde temprano al objetivo militar de encontrar legitimidad social y apoyo en un sector considerado decisivo. La creación de la Secretaría de la Juventud el 28 de octubre de 1973, en pleno período de “guerra interna”, expresó la estrategia de “centrar en las y los jóvenes una intervención planificada tanto de persuasión y fidelización, como de coerción y coacción” para construir esa base social de apoyo⁴⁸. Posteriormente, el FJUN, creado

⁴⁴ Barra y Urrutia, “Lo social y lo político...”, 26-35.

⁴⁵ Figuras como las de Edgardo Enríquez Frodden y Galo Gómez Oyarzún fueron menoscabadas dados sus historiales políticos. Asimismo, la imagen de Salvador Allende también fue sistemáticamente denostada. Desde poemas ilustrativos del caos vivido bajo su gobierno, hasta reportajes sobre sus presuntos vínculos con criminales internacionales, su desconocida y desmesurada opulencia, su contribución personal al almacenamiento de lanzamisiles, fusiles y explosivos de origen cubano, sus argucias sobre su legitimidad como presidente y, por supuesto, todos los pormenores vinculados al reconocido “Plan Z”. Estas impugnaciones se volvían más agudas con ocasión de cada aniversario del 11 de septiembre a partir de 1974. Véase: “El Espíritu del 11 de Septiembre”, *El Diario Color*, 5 de septiembre de 1974, p. 2; “La Noche Negra que duró casi tres años”, *El Diario Color*, 10 de septiembre de 1974, portada; “Hombre sin gloria”, *El Sur*, 10 de septiembre de 1977, p. 3.

⁴⁶ Las jornadas se articularon en base a cinco ejes temáticos que ejemplificaban el sentido de su convocatoria y las pretensiones de sus asociados, a saber: elementos para enriquecer la formación cultural de la juventud; fomento del conocimiento local y regional del país; estímulo a la creación cultural y artística; recursos para la actividad cultural; y medios de comunicación y formación cultural. “Las Terceras Jornadas Nacionales de Cultura”, *El Sur*, 3 de agosto de 1978, portada.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Yanko González Cangas, “El Golpe Generacional y la Secretaría Nacional de la Juventud: purga, disciplinamiento y resocialización de las identidades juveniles bajo Pinochet (1973-1980)”, en *Atenea* 512 (Concepción 2015): 89.

en 1975 con especial influencia de Jaime Guzmán, tuvo carácter más político que social: mientras la Secretaría cumplía un rol asistencialista y recreativo, exaltando los valores del deporte, el folklore y la medida cívica, el Frente operó como un movimiento paraestatal pero contando con aportes logísticos y financieros directos del Estado, con el fin de sumar adherentes y seguidores jóvenes del régimen y figura de Pinochet⁴⁹.

La red de la Secretaría se extendió verticalmente desde la dirección nacional hacia las regiones, siendo sus células de Talcahuano, Chiguante y Concepción las más activas en la zona penquista. En la universidad no lograron permear de manera significativa, en parte debido a que el papel de la Secretaría ya era suplido por la Dirección de Asuntos Estudiantiles y la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones⁵⁰. La difusión de las actividades gestadas en el campus se hizo mediante los canales y medios de comunicación oficiales dispuestos por la rectoría. La Radio UdeC, una vez que retomó su programación habitual, se orientó hacia programas que rescataran la cultura tradicional chilena, así como a dar cabida a la música clásica y folklórica⁵¹. La editorial universitaria, por su parte, también limitó la circulación de publicaciones y libros, restringiendo tanto la cantidad de lanzamientos como la plura-

lidad ideológica de sus páginas. Por lo tanto, las publicaciones orientadas a las ciencias políticas y sociales fueron claramente las que contaron con menor divulgación y financiamiento⁵².

Con estos esfuerzos se buscaba construir una imagen institucional humilde y comprometida con el progreso y desarrollo, aun cuando sus lazos con organizaciones afines o controladas por la dictadura, como el Centro de Madres (CEMA) o el Consejo de Rectores, y también con países que todavía mantenían relaciones con Chile, sobre todo Estados Unidos y Alemania Federal, eran evidentes por medio de pasantías, convenios e intercambios de estudiantes y académicos⁵³. De igual forma, diario *El Sur* contenía una columna especial en la cual se dedicaba a divulgar todas las actividades extra curriculares y de extensión que se celebraban en las tres sedes. El panorama en el campus pretendía erguirse de manera homogénea, sin sobresaltos y con el control pleno de sus espacios y avenidas.

LAS VISITAS DE AUGUSTO PINOCHET A CONCEPCIÓN

Tal como hemos señalado, durante la década de los setenta Pinochet visitó la ciudad todos los años en el lustro 1973-

49 Yanko González, *Los más ordenaditos: fascismo y juventud en la dictadura de Pinochet* (Santiago: Hueders, 2021): 93-95.

50 Cristián Cornejo Moraga, entrevista personal, Concepción, 4 de octubre de 2024. Cornejo fue el primer presidente de la FEC tras su retorno en 1983.

51 Memoria de la Universidad de Concepción, 1982, 89. UDECALDCO 006 MUC.

52 Las revistas de mayor tiraje finalizando la década de los setenta fueron: *Atenea*, cuyo número 437 en 1978 fue en homenaje al bicentenario del nacimiento de Bernardo O'Higgins; *Gayana*, con enfoque en la biología; *Acta Literaria*, perteneciente a la Facultad de Humanidades y Arte; la *Revista de Derecho*; el periódico mensual *Columnas Universitarias* y el semanario *Al Día*. Éstos últimos fungiendo como medios oficiales de la difusión de actividades y eventos culturales, académicos, científicos y sociales celebrados en la Universidad.

53 Consuelo Emhardt, "Periódico *Al Día* de la Universidad de Concepción (1976-1979). Memoria y patrimonio documental institucional" (Tesis para optar al título de periodista, Universidad de Concepción, 2021): 61.

1977, pero nos interesan particularmente las de 1973, 1974 y 1975. Los objetivos de sus visitas, primero como Presidente de la Junta Militar y, a partir de diciembre de 1974, como Presidente de la República, fueron eminentemente estrategias políticas pero también simbólicas en el afianzamiento de la institucionalidad militar.

Pinochet recorría el país con aparentes aires de humildad y simpleza, pero su discurso transmitía una autopercepción mesiánica que caló hondo en los penquistas, quienes otrora regidos por la inestabilidad, vieron en él la posibilidad de recuperar la normalidad. Y es que el surgimiento y desarrollo del pinochetismo puede ser analizado bajo un doble uso de retóricas religiosas⁵⁴. Primero, como una cruzada ideológica contra el marxismo en miras de la salvación de la patria del comunismo. Y segundo, el orden sacrificial con que los militares, y sobre todo Pinochet, revestían sus figuras de sentido redentor⁵⁵. En ese proceso, la juventud fungía como el rebaño convocado a heredar y perpetuar su obra. Desde su primer arribo a la ciudad, Pinochet cultivó un aura mística que reforzaba esa condición de salvador. En su visita a finales de octubre de 1973 al Regimiento N°6 “Chacabuco”, vestido con uniforme de campaña, cuchillo en la bota y

pistola en cinto, declaró que acudía solo en calidad de Comandante en Jefe del Ejército, llamando a la población penquista a colaborar activamente en la reconstrucción del país⁵⁶. La legitimidad del régimen dependía de que la población estuviera convencida del carácter minoritario del extinto gobierno marxista. Pero Pinochet era consciente de que Concepción y su universidad fueron nichos de la política de izquierda, razón por la cual se mostró como un militar listo para el combate ante cualquier conato de resistencia⁵⁷.

La segunda visita, en mayo de 1974, con la Universidad de Concepción en pleno funcionamiento, y en el marco de una lenta estabilización económica, muestra a un Pinochet fortalecido por el apoyo local de su discurso anti demagógico y devoto al trabajo colectivo⁵⁸. Durante los dos días en que recorrió la zona, instó a los niños y jóvenes a estudiar y aceptar que “el porvenir de la patria está en su juventud”⁵⁹. Su mensaje establecía una clara distinción entre los jóvenes pervertidos por la política, y las nuevas generaciones crecidas en el rigor del orden y el patriotismo. En ese lapso, Pinochet resolvió visitar la Universidad de Concepción junto al rector-delegado Guillermo González y el intendente Agustín

⁵⁴ Pablo Ortúzar Madrid, Carolina Tomic López y Sebastián Huneeus Valenzuela, “El mesianismo político de Augusto Pinochet y la lucha por el espacio sacrificial”, en *Temas Sociológicos* 13 (Santiago 2009): 243.

⁵⁵ Como quedó demostrado con su constante alusión al fundamentalismo de la “familia” chilena en el proceso de refundación nacional —por la cual, según diría Pinochet en Concepción a fines de 1973, los militares trabajaban hasta 15 horas diarias— con el atentado conducido por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez en 1986 —aludiendo que su salvación fue obra de la Virgen del Carmen— y con su detención en Londres en 1998 —que lo convirtió en un mártir para la derecha.

⁵⁶ “Sorpresa visita de General Pinochet”, *El Diario Color*, viernes 26 de octubre de 1973, portada.

⁵⁷ Idem. Asimismo, no dejaba de señalar la “especial” responsabilidad y contribución que la provincia de Concepción tenía con el país y, en consecuencia, justificaba con ella la aplicación del mayor rigor de la fuerza y la ley para imponer y asegurar el orden en la conurbación. No solo los antecedentes históricos ratificaron la tendencia izquierdista de Concepción, sino también la propia reacción militar durante y tras los primeros meses del golpe de Estado.

⁵⁸ “Presencia del General Pinochet”, *El Diario Color*, 8 de mayo de 1974, 2.

⁵⁹ “El porvenir de la patria está en su juventud”, *El Diario Color*, 8 de mayo de 1974, 3.

Toro Dávila. Poco después de eso, González llevaría a cabo importantes cambios en el plantel administrativo y organizativo de la universidad, con el fin de suprimir los variados problemas institucionales ligados a los estudiantes⁶⁰.

Su tercera visita, el 16 de junio de 1975, y la primera tras investirse como presidente, resultó ser muy significativa por su interacción con las juventudes. En el Teatro Concepción, lo esperaba una multitud de jóvenes estudiantes, representados por el presidente del comité universitario de la Secretaría de la Juventud, Mario Fernández; el alumno del Liceo Enrique Molina, Renato Varela; y el secretario regional de la Secretaría, Roberto Torres. En conjunto, compartieron la preocupación mostrada por el gobierno hacia los estudiantes y su compromiso con el porvenir de la patria. En ese momento, Pinochet destacó que un nuevo concepto de nacionalidad regía en la sociedad, y que el futuro era la juventud de Chile. Asimismo, subrayó la oposición del régimen a la reaparición de la clase política. Dirigiéndose a ellos, afirmó:

“Ustedes se acabaron señores. Ustedes no son el futuro de Chile. Si quieren saber dónde están los futuros gobernantes, miren a la juventud, a esta juventud. Ahí están los nuevos gobernantes (...) Soy un viejo soldado que comprende el valor que tiene nuestra juventud. Yo no trabajo para mí, yo trabajo para la

construcción de un nuevo Chile (...) donde la juventud tenga posibilidades de ir a la Universidad. La primera preocupación del Gobierno será dar los medios para que la juventud se edique como corresponde (...)”⁶¹.

La supremacía del ciudadano nacionalista en todas las capas sociales era un principio que Pinochet no ocultaba. Solamente los verdaderos patriotas serían dignos de participar en la construcción del nuevo país, mientras que los que actuaban guiados por intereses ajenos, eran considerados parte del problema. La juventud representaba la sangre nueva: a los puros de espíritu, inmunes al germen político que había afectado a Concepción⁶². Sin embargo, dado que Pinochet no patrocinaba abiertamente la adhesión de los jóvenes a la Secretaría o al FJUN, al menos en la zona penquista, se demuestra que buscaba fidelizarlos a través de la demonización de la política y del culto a la neutralidad ideológica (exceptuando el anticomunismo).

De esta manera, la cuarta visita en julio de 1976 incluía una recepción de casi ocho mil escolares en el aeropuerto y un acto cívico en la Plaza de Independencia. Al menos en la universidad penquista, los centros de alumnos designados aparecieron en noviembre de dicho año, pero no se ha podido acceder a documentos que acrediten la influencia de Pinochet en la gestión del rector Rocha para permitir ese organismo representativo.

60 “Reformas en la U”, *El Diario Color*, 18 de mayo de 1974, 3.

61 “El futuro de Chile está en la juventud”, *El Diario Color*, 25 de mayo de 1976, 16.

62 Inclusive, frente al Intendente, Gobernadores y Secretarios Regionales, fue categórico: “Recuerden que eso se terminó, la política se acabó (...) Aquí no hay elecciones, y a lo mejor me voy a morir yo, y el que venga atrás tampoco llamará a elecciones”, en “Satisfacción presidencial”, *El Diario Color*, 17 de mayo de 1975, 16.

La quinta visita, en 1977, fue más fugaz pero igualmente festinada como las anteriores. Principalmente, se destacó la cercanía de Pinochet, en compañía de Lucía Hiriart, con los niños, niñas y adolescentes. Ya hacia 1978, con el proyecto de una nueva constitución en marcha, Pinochet reconocía que con aquel se podría edificar un Estado fuerte y autoritario que superase a la alicaída democracia liberal, en la que se sacrificaba la seguridad por la libertad política. En cambio, para los militares era preferible vivir en una sociedad sin mayores libertades, pero segura gracias al uso de la fuerza y la coerción⁶³. En este sentido, persistió la lógica de guerra interna de la Doctrina de Seguridad Nacional, dividiendo a la sociedad entre patriotas y antipatriotas⁶⁴.

A pesar de que el modelo juvenil fue impuesto verticalmente por la estructura militar, también recogió las aspiraciones de quienes participaron del proceso de refundación nacional. Muchos de esos jóvenes anhelaban el orden y la quietud, por lo cual dieron su beneplácito a la obra de la dictadura. El componente cívico que permitió sustentar por tantos años al régimen de Pinochet, ciertamente encontró apoyo en empresarios, gremios y organizaciones de mujeres, pero el factor juvenil —heterogéneo y decisivo— sigue requiriendo una atención historiográfica para comprender su influencia en la trascendencia del pinochetismo y su pervivencia en las mentalidades forjadas en dictadura, y hasta en quienes hoy en día transitan por la juventud.

CONCLUSIONES

Los intentos de la dictadura militar por captar la adhesión juvenil al proyecto político, económico y social desarrollado tras el golpe de Estado, sin dudas estuvieron destinados a conferir no solo estabilidad, sino también proyección a la tarea refundacional que emprendieron los militares desde entonces. El pensamiento castrense que sustentaba este objetivo, aspiraba a recuperar un espíritu social cargado de valores, tradiciones y virtudes militares —nacionalismo, orden, glorificación de la autoridad— contra las cuales el gobierno de Allende habría atentado. No obstante, estas percepciones también integraban las bases de la formación militar, de modo que era una aspiración comprensible de los uniformados el esperar que también se arraigaran en la sociedad⁶⁵. Así, junto con atender a las condiciones legadas por la UP, el régimen de Pinochet convirtió los principios mismos del *ethos* militar en el sustento ideológico de su legitimación y esfuerzos de control social.

Por tal motivo, es posible catalogar sus intentos de fidelizar a las juventudes como un conjunto de rasgos e instrumentos de dominación con tintes fascistas. El uso excesivo de la violencia política sobre ella, definió un marco generacional ligado a la imposición de aquel *ethos* y a la creencia compartida de construir un nuevo Chile. A pesar de que el proceso careció de una imposición ideológica-partidista única, lo cierto es que en este tipo de regímenes la supervivencia del orden social constituido

63 “No vamos a entregar el gobierno a los políticos”, *El Sur*, 6 de mayo de 1978, 18.

64 “Chile hacia Nueva Institucionalidad”, *El Sur*, 6 de mayo de 1978, portada.

65 Verónica Valdivia, *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980* (Santiago: LOM Ediciones, 2015), 110.

requiere una gestación entre los individuos de una convicción, mentalidad o credo independiente de un poder externo que lo sostenga⁶⁶. Esto explica la masificación de una serie de actitudes y comportamientos propios de un Estado donde imperan leyes draconianas y vínculos entre ciudadanos ambientados por la delación, la vigilancia, la censura y la persecución.

La depuración estructural de las universidades durante la dictadura, especialmente en regiones, es un tema poco abordado por la historiografía, y aún más si se relacionan con estudios sobre juventudes. Este trabajo pretendió abordar esa dimensión con foco en una de las universidades más importantes del país y la principal de la zona sur. De ello podemos extraer algunas conclusiones centrales: primero, la dictadura militar promovió desde sus primeros días en el poder un arquetipo juvenil totalmente opuesto a las características desarrolladas durante la Unidad Popular, buscando la internalización de su *habitus* en los jóvenes. Segundo, los intentos de fidelización juvenil se realizaron a través de criterios definidos por los propios rectores delegados, no solamente basados en el apoyo irrestricto al régimen ni en la militancia, sino también en un perfil enfocado en lo técnico y profesional. Tercero, el Gran Concepción tuvo una de las más drásticas transformaciones urbanas, coincidentes con una resignificación simbólica y performativa de la juventud. Y, por último, al encomendar a los jóvenes una cruzada quasi religiosa en contra del marxismo, la dictadura necesitaba no solo depurar, sino instrumentalizarlos como vehículos de legitimación, moldeando

las subjetividades alineadas en base al autoritarismo y el ideario neoliberal.

Un análisis de las consecuencias de larga duración que ha tenido este proceso —sobre todo en quienes fueron jóvenes afines al perfil deseado por la dictadura y hoy conservan resabios de él— constituye una proyección destacable para futuros trabajos. De igual forma, indagar en la influencia de este modelo en los programas escolares contemporáneos, o en el contraste con la resignificación otorgada a las juventudes durante la transición a la democracia, permitirían comprender mejor las trayectorias explicativas de la pervivencia del autoritarismo y la desvalorización de la democracia en el Chile actual.

FUENTES

ARCHIVOS

Archivo Histórico Universidad de Concepción. Archivo Luis David Cruz Ocampo. Fondo Memorias 006 Universidad de Concepción (UDECALDCO 006 MUC), Concepción.

PERIÓDICOS

El Diario Color, Concepción.

El Sur, Concepción.

ENTREVISTAS

Entrevista a Cristián Cornejo Moraga, 4 de octubre de 2024.

⁶⁶ Yanko González Cangas, “«Así van a ser ustedes»...”, 128.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Leyton, Matías. 2018. “El acto de Chacarillas de 1977. A 40 años de un ritual decisivo para la dictadura cívico-militar chilena”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. [Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/71900>]. (Consultado el 24 de marzo de 2025).

Barra, Alma y Miguel Urrutia. 1992. “Lo social y lo político en el movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción (1973-1983): sujetos históricos para un tiempo de transición”, Seminario para optar al título de Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Concepción.

Benítez, Luciano; Yanko González y Daniela Senn. 2016. “Punkis y New Waves en dictadura: rearticulación y resistencia de las culturas juveniles en Chile (1979-1984)”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 1 (Manizales): 191-203. [Disponible en: <https://doi.org/10.11600/1692715x.14112270815>]. (Consultado el 25 de marzo de 2025).

Bourdieu, Pierre. 1990. *Sociología y Cultura*. Ciudad de México: Editorial Grijalbo.

Brito Lemus, Roberto. 1998. “Hacia una Sociología de la Juventud”, en *Última Década* 9 (Santiago): 170-182.

Cisterna Osorio, Pedro. 2024. *¿Dónde estuvimos en los 80? La FEC en dictadura*. Concepción: s/e.

Del Pozo, José. 2018. *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile. Período 1973-1990 y sus prolongaciones hasta hoy*. Santiago: LOM Ediciones.

Díaz Nieva, José y Mario Valdés Urrutia. 2016. “Historia electoral de la provincia de Concepción en tiempos de la Unidad Popular”, en *Tiempo y Espacio* 35 (Concepción): 121-146. [Disponible en: <https://revistas.ubioBio.cl/index.php/TYE/article/view/2603>] (Consultado el 24 de marzo de 2025).

Díaz Nieva, José y Mario Valdés Urrutia. 2019. “Confrontación y violencia política en Concepción en los días del presidente Allende (1970-1973)”, en *Cuadernos de Historia* 50 (Santiago): 103-133. [Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-12432019000100103&script=sci_abstract] (Consultado el 24 de marzo de 2025).

Emhardt, Consuelo. 2021. “Periódico *Al Día* de la Universidad de Concepción (1976-1979). Memoria y patrimonio documental institucional”, Tesis presentada para optar al título de Periodista, Universidad de Concepción.

Foucault, Michel. 2000. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.

González Alarcón, Javier. 2018. “Medidas, estrategias y etapas de la relegación durante la dictadura de Pinochet como mecanismo de control y disciplinamiento social, 1973-1986”, en *Folia Histórica del Nordeste* 32 (Corrientes): 147-173. [Disponible en: <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn/article/view/3501>] (Consultado el 2 de octubre de 2025).

González Alarcón, Javier. 2021. “El movimiento estudiantil en el Gran Concepción durante los mil días del gobierno popular”, en *Concepción en la Historia Reciente. Vol. I: Los días del presidente Allende*, ed. por Danny Monsálvez Araneda y Mario Valdés Urrutia, 159-190, Valparaíso: América en Movimiento.

González Cangas, Yanko. 2015. «El Golpe Generacional» y la Secretaría Nacional de la Juventud: purga, disciplinamiento y resocialización de las identidades juveniles bajo Pinochet (1973-1980)”, en *Atenea* 512 (Concepción): 87-111. [Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622015000200006&script=sci_abstract]. (Consultado el 20 de marzo de 2025).

González Cangas, Yanko. 2020. “«Así van a ser ustedes porque así los estamos formando»: Juventud, adoctrinamiento y fascistización en la dictadura chilena, 1973-1983”, en *Historia y Memoria* 20 (Tunja): 97-134. [Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/3251/325162581004/html/>]. (Consultado el 19 de marzo de 2025).

González Canga, Yanko. 2021. *Los más ordenaditos: Fascismo y juventud en la dictadura de Pinochet*. Santiago: Hueders.

Guerrero Antequera, Manuel. 2004. “Historia reciente y disciplinamiento social en Chile”, en *Némesis* 4 (Santiago): 23-31.

Guerrero Antequera, Manuel. 2006. “El conjuro de los movimientos sociales en el Chile neoliberal”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 2 (Caracas): 147-156. [Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/188545>]. (Consultado el 15 de marzo de 2025).

Huneeus, Carlos. 1988. *La reforma universitaria. Veinte años después*. Santiago: Corporación de Promoción Universitaria.

Leigh, Gustavo. 1974. “La Junta de Gobierno frente a la juridicidad y los derechos humanos. Discurso pronunciado por el General Leigh el 29 de abril de 1974 en la Universidad Católica de Chile”. Santiago: Editora Nacional Gabriela Mistral. [Disponible en: <https://www.memo-riachilena.gob.cl/602/w3-article-85798.html>]. (Consultado el 21 de enero de 2025).

López Dietz, Anay Sandra López Dietz. 2023. “El modelo de mujer en dictadura: una mirada a la imagen de Lucía Hiriart a través de la revista *Amiga* (Chile, 1976-1979)”, en *Historia* 396 13/2 (Valparaíso 2023): 145-178.

Mantecón Movellán, Tomás. 2011. “Formas de disciplinamiento social, perspectivas históricas”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 2 (Santiago): 263-295. [Disponible en: <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article%20/view/241>] (Consultado el 4 de octubre de 2025).

Monsálvez, Danny. 2017. *El golpe de Estado de 1973 en Concepción: Violencia política y control social*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.

Monsálvez, Danny. 2019. “La Universidad de Concepción en dictadura: delación, depuración y normalización, 1973-1980”, en *Historia* 396 9/2 (Valparaíso): 187-224. [Disponible en: <https://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/362>]. (Consultado el 10 de marzo de 2025).

Moraga V., Fabio. 2006. “«Ser joven y no ser revolucionario»: La juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular”, en *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, coord. por Francisco Zapata, 365-409, Ciudad de México: El Colegio de México.

Muñoz Tamayo, Víctor y Carlos Durán Migliardi. 2019. “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017”, en *Izquierdas* 45 (Santiago): 129-159. [Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492019000100129]. (Consultado el 10 de marzo de 2025).

Ortúzar, Pablo; Carolina Tomic y Sebastián Huneeus. 2009. “El mesianismo político de Augusto Pinochet y la lucha por el espacio sacrificial”, en *Temas Sociológicos* 13 (Santiago): 231-247. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6780086.pdf>]. (Consultado el 26 de marzo de 2025).

Ovalle Pastén, Daniel y Elisa Fernández Navarro. 2025. “Presentación del dossier. La historia del tiempo presente desde Chile: nuevos problemas y enfoques de un campo siempre en construcción” en *Cuadernos de Historia* 62 (Santiago): 13-28. [Disponible en: <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/78675>]. (Consultado el 3 de octubre de 2025).

Santa Cruz, Yanny. 2020. “Entre la diversión y la revolución: experiencias culturales de los jóvenes de izquierda durante la Unidad Popular”, en *Última Década* 53 (Santiago): 125-151. [Disponible en: <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/58450>]. (Consultado el 10 de marzo de 2025).

Salazar V., Gabriel y Julio Pinto V. 2014. “Cabros chicos y jóvenes rebeldes en el siglo XX”, en *Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*, ed. por Gabriel Salazar y Julio Pinto, 101-288, Santiago: LOM Ediciones.

Souto, Sandra. 2007. “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, en *Historia Actual Online* 13 (Cádiz): 171-192. [Disponible en: <https://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/hao/article/view/208>]. (Consultado el 3 de octubre de 2025).

Valdivia, Verónica; Rolando Álvarez y Julio Pinto. 2006. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago: LOM Ediciones.

Valdivia, Verónica. 2015. *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980*. Santiago: LOM Ediciones.